

Palabras de Alicia Bárcena,
Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en
ocasión de la
inauguración del taller *Arquitectura financiera regional: Retos y desafíos para propulsar el*
desarrollo económico
Santiago, 28 de noviembre de 2011

Muy buenos días a todos y a todas

Saludo con especial cariño a **José Antonio Ocampo**, quien durante su período como Secretario Ejecutivo de la CEPAL impulsó y dedicó mucho tiempo y esfuerzo a la discusión sobre la arquitectura financiera regional que abordaremos hoy en esta Casa. Es un privilegio tenerlo con nosotros.

Le doy la más cordial bienvenida a **Ana María Carrasquilla**, Presidenta Ejecutiva del Fondo Latinoamericano de Reservas, con quien estuvimos recién en una interesante reunión de ministros de economía de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en Buenos Aires; a **Rodrigo Alves Teixeira**, Director Adjunto de Estudios y Relaciones Económicas y Política Internacional del Instituto de Investigación Económica Aplicada del Brasil; a **Daniel Schydrowsky**, Director de la Superintendencia de Banca, Seguros y AFP del Perú, y a los representantes de los bancos centrales de la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de) y Guatemala.

Es un placer tenerlos acá el día de hoy. Aprovecho de agradecerle a Jürgen Weller y a la División de Desarrollo Económico por organizar este seminario, cuya historia se ha ido construyendo en la CEPAL desde hace muchos años, como les decía, bajo el liderazgo de José Antonio Ocampo. Saludo a Daniel Titelman, que acompaña este esfuerzo desde la preparación de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo realizada en Monterrey (México) en 2002. Lo mismo a los colegas de la CEPAL que vienen de nuestras oficinas fuera de Santiago.

El proceso preparatorio de Monterrey fue el primer momento en que la CEPAL reflexionó sobre la arquitectura financiera regional. Ha pasado ya una década. Creo que ahora estamos nuevamente en un punto clave para retomar el tema de la arquitectura financiera en su conjunto, tanto a nivel global como regional.

Los efectos globales también han afectado a nuestras regiones, en América Latina y el Caribe, en Asia y el Pacífico, y se ha abierto un debate interno muy profundo acerca de la arquitectura financiera regional.

Han quedado de manifiesto una gran cantidad de deficiencias en la arquitectura financiera global para enfrentar los desafíos que nos plantea el presente. El equilibrio de fuerzas está cambiando. No es lo mismo, obviamente, hablar de arquitectura financiera hace 10 años que hacerlo hoy, cuando es uno de los temas centrales en el Grupo de los Veinte (G-20).

Sobre este tema tuvimos hace algunos meses atrás una reunión, en esta misma sala, con el Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, bajo los auspicios del Gobierno

de Chile, como líder del Grupo de Río, donde el tema de la arquitectura financiera estuvo presente.

Como ustedes están informados, el 2 de diciembre, en Caracas, se creará la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), heredera del Grupo de Río y de la Cumbre de América Latina y el Caribe sobre integración y desarrollo (CALC).

Estamos viviendo una evolución de los mecanismos regionales de coordinación.

Por un lado la CELAC, que avanza hacia una comunidad de Estados latinoamericanos y caribeños; por otro lado, la comunidad suramericana, constituida en la UNASUR, ha realizado ya dos reuniones de ministros de finanzas y bancos centrales. En la segunda, celebrada este 25 de noviembre en Buenos Aires, se debatieron tres grandes temas: Primero, ¿es posible llegar a un acuerdo en el sistema de pagos? ¿Se puede reflotar el tema de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y el sistema de pagos recíprocos, con monedas locales? Segundo, ¿cómo incentivar el comercio intrarregional y cómo generar mecanismos financieros específicos? ¿Cómo desarrollar cadenas de valor dentro de Sudamérica, donde este tema está más avanzado? y tercero, ¿podemos establecer un fondo de reservas regional? Se manejan diversas opciones: fortalecer el Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR); crear un nuevo fondo, o agregarle a este fondo funciones más activas en la política monetaria, a su función de apoyo en las emergencias. Hay coincidencia entre los países de UNASUR en algunos puntos de estas últimas opciones.

Hay interés en continuar avanzando. En la CEPAL nos solicitaron constituirnos en un grupo técnico para apoyar con evidencia, con datos, con estadísticas, con opciones, con escenarios al grupo de ministros de finanzas y presidentes de bancos centrales. Nosotros no

somos prescriptivos, simplemente somos un organismo que puede traer a la mesa información de utilidad para los tomadores de decisiones.

En la reunión de la UNASUR celebrada en Buenos Aires también me pareció interesante la constitución de los grupos de trabajo: uno técnico, que funcionará en la Argentina, y la presidencia del Consejo Suramericano de Economía y Finanzas, que se traslada al Paraguay.

¿Por qué les cuento esto? Las deliberaciones de este seminario son relevantes y oportunas para este esfuerzo. Creo que es el momento de reflexionar con este destacado grupo de expertos sobre si esta arquitectura financiera regional, acorde con los nuevos tiempos, es viable o no.

La región sigue mostrando varias deficiencias pero hay temas en los que estamos mejor preparados que antes. Por ejemplo, hemos avanzado en asignarle relevancia a la banca de desarrollo.

Al nivel regional, tenemos a la Corporación Andina de Fomento (CAF) con su iniciativa para fortalecer y apuntalar el sistema financiero de los países durante la crisis. Además la CAF ha orientado su cartera hacia algo que falta, la infraestructura. Los análisis elaborados por la CEPAL coinciden con los de la CAF: para avanzar en el tema de infraestructura, la región debería invertir un 5% del PIB al año, nosotros calculamos un 4,9%, nos diferencia una décima. Estamos hablando de más de 200.000 millones de dólares al año.

Compartimos también una visión sobre la banca de desarrollo orientada hacia proyectos productivos.

Otro tema que se debatió en Buenos Aires fue el de fortalecer el encadenamiento entre las grandes, las medianas y las pequeñas empresas. Ahí sí tenemos una tarea pendiente. A mi juicio, la experiencia brasileña nos puede servir mucho, ya que con el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), se han logrado avances importantes.

Y, por supuesto, uno de los temas centrales para la UNASUR es definir el rol del Banco del Sur.

El debate sobre una nueva arquitectura financiera regional debe ayudarnos para avanzar en el gran tema pendiente de la región, que es cerrar la brecha productiva. No hemos avanzado en cerrar las brechas entre los sectores de alta, baja y media productividad. Llevamos más de dos décadas con la misma estructura productiva. El crecimiento que hemos tenido en la región se basa fuertemente en un contexto externo favorable: más exportaciones, mejores precios y términos de intercambio. Pero no hemos sido capaces de transformar la estructura productiva, que además debe generar empleos con derechos.

Existe consenso además en que debemos avanzar en una región que ha sido muy prudente en la parte macroeconómica, con grandes logros de estabilización e institucionalidad. Pero la estabilidad no es suficiente. Es necesario dar un paso más, pensar sobre los pasos que debemos recorrer, solos o acompañados, con una visión nacional o una visión regional.

El comercio intrarregional es un instrumento muy potente que además le puede dar más resiliencia a nuestra región frente a una crisis y debemos utilizarlo y profundizarlo.

En la crisis de 2008, América Latina y el Caribe tuvo la opción de aplicar importantes estímulos fiscales, ya que había espacio fiscal, reservas, superávit, una deuda pública baja. En suma, teníamos elementos que nos permitían hacerlo. Pero hoy no tenemos ese mismo espacio

fiscal. Si bien la región sigue teniendo reservas internacionales, la resiliencia, la posibilidad de responder a esta crisis va a tener que venir en parte desde afuera.

Una respuesta es profundizar la integración regional real, más allá de la discusión arancelaria que nos ha llevado por caminos poco fértiles.

Creo que hay una oportunidad política, al menos la veo en Sudamérica, para hablar seriamente de una arquitectura financiera regional que, por cierto, no reemplaza a las instituciones financieras existentes. Obviamente, hay instituciones como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial que una nueva arquitectura financiera no puede reemplazar. Se trata de lograr mayores y mejores sinergias, aprender de otras experiencias regionales.

De este seminario pueden surgir nuevas ideas. Lo que necesitamos en la CEPAL son sus ideas, sobre todo de quienes están en la toma de decisiones políticas, que nos digan si algo es viable o no, nos indiquen por dónde explorar, nos pidan los datos que se requieren con mayor especificidad.

Creo también que la cooperación de los bancos centrales es esencial. Que el grupo técnico de la UNASUR se haya quedado en Buenos Aires se explica porque el Banco Central de la República Argentina está muy comprometido a avanzar en esta discusión.

Lo mismo sucede en el caso centroamericano, me alegra mucho que aquí esté Juan Alberto Fuentes, quien podrá explicar cómo el Consejo de Ministros de Finanzas de Centroamérica también está avanzando en una dirección más colegiada en relación a ciertos instrumentos.

Espero que esta reunión tenga mucho éxito. Quiero finalizar agradeciendo al Gobierno de Alemania, con quien firmamos la semana pasada un acuerdo para continuar nuestra cooperación por varios años más, con el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo, y a la Agencia Alemana de Cooperación Internacional (GIZ), aquí muy bien representada por Jörg Wisner. Muchas gracias, Alemania siempre nos abre la opción de pensar cosas hacia delante.